

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:**

Arias-Hernández, J. (2017). Antropología cultural. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 19 (2), 285-291. DOI: 10.17151/rasv.2017.19.2.14

# VIRAJES

## ANTROPOLOGÍA CULTURAL\*

JHON ARIAS-HERNÁNDEZ\*\*

---

\* Reseña crítica de: Miller, B. (2011). Antropología cultural. Madrid, España: Pearson.

\*\* Filósofo. Estudiante de Maestría en Sociología. Universidad del Valle. Cali, Colombia.



Consideraba Montesquieu, que de la relación entre las costumbres y las leyes manifestada en los ritos surgía el espíritu de una Nación. Los legisladores chinos, por ejemplo, consideraron que el medio más indicado para conseguir la tranquilidad del imperio era inculcando la sumisión a través de ritos y ceremonias que honraban a los padres; respeto que suponía benignidad de estos hacia los hijos. Este jurista ilustrado, además de las idiosincrasias, también concebía que el clima, la geografía y los condicionantes históricos conformaban el tipo de leyes que caracterizaban a determinados gobiernos. El enfoque del *Espíritu de las leyes*, bien podría encontrar un asidero adecuado para repensar y actualizar sus tesis principales en las preguntas generales que afloran en la *Antropología cultural* de Barbara Miller: ¿cuáles son los cimientos necesarios para comprender la cultura?; ¿cuáles sus bases materiales?; ¿de qué manera se organizan los grupos humanos?; ¿cuáles son los factores internos y externos que dinamizan los cambios culturales?

La organización del libro se construye de manera flexible sobre el esquema propuesto por Marvin Harris para describir los sistemas socioculturales. De modo que tras una sección introductoria los capítulos que tratan sobre producción, consumo/intercambio, reproducción/desarrollo, salud (infraestructura), anteceden a aquellos en los que parentesco/vida doméstica, grupos y estratificación sociales, política, control y conflicto sociales (estructura), por un lado, y comunicación, religión y cultura expresiva (superestructura), por otro, son desarrollados. Este esquema se rompe con una última sección dedicada a exponer los fenómenos que la autora considera más relevantes en el panorama contemporáneo, a saber: la migración y el desarrollo. La presentación de breves reseñas de trabajos de antropología aplicada, el perfil de algunos grupos culturales, la presencia de preguntas que invitan a relacionar cuestiones determinadas con las propias experiencias culturales, revisiones de las grandes preguntas que se formulan en cada capítulo e informaciones en las que se muestra el vínculo entre cultura y entorno, y un glosario de términos básicos dispersos en cada capítulo, definen el carácter pedagógico del texto. Más allá de este perfil, el tratado de Miller es una valiosa herramienta para ampliar la consciencia de la diversidad cultural y la importancia de la antropología cultural como carrera profesional o ingrediente relevante dentro de cualquiera de las ciencias sociales.

En la primera parte, "Introducción a la antropología cultural", Miller define la antropología cultural como aquella disciplina que estudia a los humanos contemporáneos, la cultura como modos compartidos de pensamiento y comportamiento y el relativismo cultural como principio rector ampliamente adoptado por otras disciplinas. La consideración de

las culturas en relación con la naturaleza, en su integración dentro de sí mismas y la forma en que interactúan con otras culturas y cambian, es presentada como un recurso que facilita la comprensión de la cultura. Clase, raza/etnicidad/indigeneidad, género, edad e instituciones serían los niveles culturales en que las personas participan. Aborda también tres debates teóricos: determinismo biológico/construccionismo cultural; antropología interpretativa/materialismo cultural; agencia individual/estructurismo. Luego describe cómo los primates proporcionan claves para reconstruir hipotéticamente la forma de vivir de nuestros primeros antepasados y hace relación tanto de las fases principales en la evolución como de la sedentarización, la agricultura, las ciudades y los Estados. Finalmente señala que el trabajo de campo y la observación participante siguen siendo fundamentales en antropología cultural; así como la selección del sitio, la creación de *rapport* y el impacto del choque cultural. Se plantea la observación participante, la conversación, la combinación de estas, el uso de las historias de vida y las notas de campo entre las técnicas usadas en la investigación antropológica. El análisis de los datos, el uso de tablas, gráficos y estadísticas revelan una presentación cuantitativa, mientras que una presentación descriptiva emplea datos cualitativos. Entre los asuntos apremiantes en la investigación antropológica se mencionan la garantía de seguridad de los involucrados y la explicitación de los propósitos de la investigación a la población objeto de estudio.

La segunda parte se enfoca en los “fundamentos de la cultura”. Define los sistemas económicos como la interrelación de producción, consumo, intercambio y clasifica las pautas transculturales de subsistencia en caza/recolección, horticultura, pastoreo, agricultura e industrialización/informática. Según Miller, en un sistema económico mundial desigual y competitivo, el objeto de estudio antropológico se enfoca en las economías locales y regionales y en los factores globales que les influyen. La incidencia de factores económicos externos y de los gobiernos, en el modo en que van cambiando de manera compleja las pautas de subsistencia, es señalada; al igual que la preeminencia del papel de la producción industrial/informática y del capitalismo. Seguidamente se analiza el minimalismo, propio de sociedades cazadoras-recolectoras, y el consumismo como tendencia en aumento en sociedades donde predominan los otros modos de subsistencia y donde el consumo se da de manera despersonalizada. Se muestran, además, la relación de las microculturas con ciertas pautas de consumo entre las que van cobrando interés las pautas transculturales de tabúes alimenticios. El intercambio equilibrado y el intercambio desequilibrado se presentan como dos fenómenos transculturales. Los efectos de la globalización capitalista, de acuerdo al libro, se perciben en la manera como muchos pueblos

indígenas son atraídos hacia la economía monetaria y en la disminución de alimentos nutritivos. Luego en relación con los modos de reproducción Miller presenta un modelo que considera que las tasas de fertilidad baja, alta y variable corresponden respectivamente con los modos de reproducción cazador/recolector, agrícola e industrial/informático. La frecuencia y la edad para tener relaciones sexuales difieren transculturalmente, así como los métodos tradicionales que inciden en la fertilidad; mientras que en el modo de reproducción industrial/informático el manejo de los métodos de control de natalidad está en manos de profesionales, en las sociedades no industrializadas las mujeres tienen más acceso a ellos. Se muestra que, transculturalmente, el cuidado infantil, la familia y los roles laborales inciden en la formación de la personalidad y la identidad de género. En las sociedades industriales/informáticas, a diferencia de otras sociedades, la ciencia y la medicina definen en mayor proporción el rol de madre y en que los mayores sean segregados. El apartado se cierra enfocándose en la antropología médica. En primera instancia se señala que en las sociedades industriales/informáticas la biomedicina se dirige al cuerpo o a la mente individual. En segundo lugar se contemplan tres perspectivas teóricas: la antropología epidémico/ecológica, enfatiza los vínculos entre el entorno y la salud; la perspectiva interpretativa, se centra en el estudio de las dolencias y su curación como un conjunto de símbolos y significados; mientras que la antropología médica crítica enmarca la salud en relaciones de poder, los beneficiarios de determinadas formas de curación, el papel de la pobreza y la desigualdad y los mecanismos de control social. Se caracteriza la expansión del capitalismo occidental por ir aparejado con nuevas enfermedades y la expansión de la biomedicina que llega a configurar un pluralismo médico en todos los países.

“Organización social”, el tema de la tercera parte, explica la creación de lazos de parentesco mediante tres aspectos clave: el parentesco patrilineal es más frecuente que el matrilineal en los sistemas de descendencia unilaterales; el compartir un descendiente mediante procesos formales e informales crea parentesco; el matrimonio es otro factor cultural universal de parentesco que cuenta con formas propias de exclusión y preferencias. Posteriormente, tomando como unidad clave de la vida doméstica al hogar, Miller presenta una taxonomía constituida por grupos domésticos nucleares, grupos extensos y grupos troncales. Afirma que el declive de los sistemas matrilineales, el aumento de la edad y de la importancia de la cohabitación en el matrimonio, y la incertidumbre en el cuidado de los miembros dependientes, se mencionan como algunos de los cambios más importantes que inciden en los patrones de parentesco y la organización doméstica contemporáneos. En el segundo capítulo de

esta sección se describen la amistad, los clubes y fraternidades, los grupos contraculturales, las cooperativas y los grupos de autoayuda entre la variedad de grupos sociales que cuentan con criterios para la pertenencia basados en percepciones de similitud respecto a identidad de género o clase, trabajo, oposición a lo establecido, objetivos económicos o mejora personal. Se describe cómo el grado de desigualdad está muy presente en las sociedades agrícolas e industriales/informáticas; mientras que en las sociedades recolectoras/cazadoras no es muy notable y en las sociedades hortícolas y de pastoreo varían. Se clasifican los grupos de la sociedad civil por su apoyo u oposición a los gobiernos y se describe el empoderamiento que las nuevas tecnologías de la información brindan a los activismos. El último tramo de este apartado hace referencia al giro que la antropología política ha dado hacia asuntos más globales relacionados con la desigualdad y el conflicto, y hacia el papel de la agencia individual en la lucha contra las estructuras políticas.

En la cuarta parte, “Sistemas simbólicos”, se aborda la manera en que transculturalmente los idiomas varían en los detalles de los sonidos básicos, vocabulario y sintaxis. La lengua de signos, el silencio y el lenguaje corporal son algunas de las formas de lenguaje no verbal utilizadas para comunicarse. Se exponen también las dificultades que ofrecen la traducción y la recolección de datos de la lengua, en tanto afecta el objeto de estudio. Algunos modelos de estudio ponen el énfasis o bien en la lengua o bien en la cultura y la posición en la configuración de cada uno de ellos mismos. El análisis crítico del discurso señala que las lenguas ponen de manifiesto diferencias sociales y refuerzan la exclusión, así como también pueden dar poder a los oprimidos. Los cambios en las lenguas durante los últimos siglos se explicarían por el colonialismo y recientemente por la globalización, los que habrían influido respectivamente en la represión de las lenguas minoritarias y la expansión del inglés. En lo tocante a la religión, la autora sostiene que las creencias definen los roles y características de los seres humanos y la forma en que los humanos deben relacionarse. Los rituales en que estas se materializan transforman a sus participantes y requieren de un especialista religioso capacitado. La migración global de los últimos siglos ha provocado que creencias y prácticas religiosas de las grandes religiones se contextualicen en variantes relocalizadas coexistiendo de forma plural, imponiéndose o incluso eliminando las creencias locales. La libertad religiosa como derecho humano y los conflictos en torno a los lugares sagrados se presentan entre los asuntos más importantes en esta esfera. El capítulo referente a la cultura expresiva indica que, desde la perspectiva antropológica, todas las culturas cuentan con alguna forma de arte que puede reforzar las pautas sociales o ser un vehículo de resistencia

y protesta. Los juegos son presentados como microcosmos culturales que reflejan y refuerzan, al igual que el ocio, valores sociales dominantes que pueden estar ligados a intereses económicos y políticos. En cuanto al turismo Miller afirma que los antropólogos trabajan con la industria y la población para presentar las culturas locales con mayor exactitud, menos estigmatización para el anfitrión y mayor información para los turistas. Esta sección termina presentando al colonialismo, el turismo y la globalización como grandes factores de cambio en la cultura expresiva.

La quinta parte trata sobre los “Cambios culturales contemporáneos”. En primer lugar clasifica a los migrantes como interiores, internacionales y transnacionales. De acuerdo a las razones de desplazamiento los clasifica en migrantes laborales, institucionales y desplazados. Entre los factores de adaptación a las nuevas condiciones, están el grado de voluntariedad del desplazamiento y el alcance de las expectativas en la nueva ubicación. En segundo lugar los desplazados se encuentran entre una de las categorías de mayor crecimiento. El número de desplazados internos está creciendo más rápido que el de los refugiados. En Estados Unidos, un país donde los mexicanos son el grupo de inmigrantes de mayor crecimiento, los inmigrantes de Extremo Oriente y el Sur de Asia han alcanzado mayores niveles de éxito económico en razón a su voluntariedad. La última sección indica que el grado de voluntariedad, las condiciones que se deben afrontar y el derecho al regreso son analizadas por los antropólogos como posibles infracciones a los derechos humanos de los migrantes. La recopilación de datos sobre movimientos migratorios puede servir para la creación de programas de ayuda más efectivos.

El último capítulo del libro considera la modernización, el desarrollo hacia el crecimiento, el desarrollo distributivo, el desarrollo humano y el desarrollo sostenido entre las diferentes teorías y modelos de desarrollo. La antropología puede intervenir en los procesos de desarrollo haciéndolos más funcionales con sus informaciones o bien puede sugerir que lo mejor es detenerlos o redefinirlos. Se considera también que la manera en que el desarrollo internacional, por ejemplo el neocolonialismo, produce en los pueblos indígenas y las mujeres pérdidas asociadas a la degradación ambiental, violencia, carencia de garantías en la reclamación de territorios ancestrales, exclusión femenina en los planes y proyectos occidentales. Frente a este panorama, los grupos y las mujeres vienen siendo más activos en una redefinición del desarrollo que les sea más útil. Finalmente la redefinición de los proyectos de desarrollo en proyectos centrados en los pueblos o “proyectos de vida” que implican el derecho a vivir sin amenazas, invasiones o discriminación; la percepción de los derechos culturales y humanos construida con los datos de los antropólogos y en conexión con

apoyo legal; y la promoción del turismo y la legislación de los derechos de propiedad intelectual (ambas consideradas un arma de doble filo), cuentan como asuntos urgentes relacionados con el desarrollo.

La pregunta por la pertinencia, en este texto, de un capítulo en el que se da espacio a la explicación evolutiva de la humanidad y la posibilidad de reconstruir el origen y desarrollo de las civilizaciones antiguas, genera una disonancia; pues se percibe como un discontinuo con la presentación de las estructuras que el texto desarrolla. El vacío podría haberse subsanado si tales estructuras y sus respectivos estratos se hubieran presentado, aun cuando superficialmente, en un recorrido histórico que conectara con el presente; tal como lo atisba Miller al mostrar la expansión de la escritura, desde Mesopotamia, tomando como base el arameo y los cambios en las lenguas constreñidos por el colonialismo y la globalización. La ampliación de los debates sobre los enfoques a los cuales Miller hace alusión o una justificación del enfoque empleado para estructurar su libro habría sido una mejor cuota. La cuestión que surge entonces es la de si este inconfesado posicionamiento teórico no permite a la autora nutrir su texto con la presencia de otras perspectivas teóricas en cada uno de los tópicos; perspectivas que podrían iluminar y robustecer el panorama sistemático con que el iniciado en esta disciplina podría enfrentarse posteriormente a la investigación etnográfica. No obstante, las categorías que acompañan la descripción de Miller se articulan magistralmente para dar cuenta de las realidades plasmadas en su obra; logrando una visión socioantropológica bastante amplia y enriquecedora del mundo contemporáneo, de la que aquí solo puedo brindar un sucinto inventario.